

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2015

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL CERRO DE LA ENCINA (MONACHIL, GRANADA). CAMPAÑA DE MAYO DE 2015

Gabriel Martínez Fernández, José Andrés Afonso Marrero, Alberto Dorado Alejos, Charles Bashore Acero, Jesús Gámiz Caro, Francisco Martínez Sevilla, Adrián Mora González, Marta Carratalá Guijarro, Fernando Molina González y Francisco Contreras Cortés

La intervención en esta área del yacimiento es continuación de las realizadas durante los campañas de 2003-04, 2005, 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014 en el denominado sector central de la Zona B, que se programaron inicialmente para la puesta en valor del yacimiento (años de 2003 a 2005) y después prosiguieron como excavaciones de prácticas para los alumnos del máster en Arqueología de la Universidad de Granada (Aranda Jiménez *et al.* e.p.; Aranda Jiménez y Altamirano García, e.p.; Aranda Jiménez y Gámiz Caro, e.p. a; Aranda Jiménez y Gámiz Caro, e.p.; Martínez Fernández *et al.* e.p.).

Además, en esta campaña, por razones de protección, se solicitó también autorización para proseguir la excavación del “testigo” interior del denominado “bastión de El Cerro de la Encina”, que comenzó en 2000 (Aranda Jiménez y Molina González 2003), y la de la tumba 23, ubicada en el borde de una barranquera del límite este del yacimiento que estaba muy afectada por la erosión (Fig. 1).

Se describen a continuación los trabajos efectuados y se sintetizan los resultados alcanzados.

Zona A

Excavación del testigo interior del “bastión”

Este testimonio arqueosedimentario fue resultado del desmantelamiento de los antiguos testigos de separación entre los cortes 1 a 18 excavados entre 1968 y 1972 (Arribas Palau *et al.* 1974: 23-25, Fig. 2), por la agregación de tramos de separación de algunos

de dichos cortes. Tenía forma de “L” y una disposición casi diagonal por el interior del “bastión”. Este testigo constituiría un componente fundamental del programa de puesta en valor de esta zona del asentamiento que entonces se estaba proyectando, ya que exponía la secuencia estratigráfica de la fortificación argárica y de los depósitos correspondientes a las estructuras de hábitat del Bronce Final que allí se sucedieron. En 1977, las intervenciones de consolidación propiamente dichas afectaron a las partes superiores de los muros de menor envergadura para protegerlas mediante la colocación de una o varias hiladas de mampuestos trabados con argamasa de cemento y arena, utilizando como elemento de separación de las partes añadidas fragmentos de losa de mármol blanco. Estas actuaciones se completaron posteriormente con dos proyectos de conservación elaborados por el arquitecto Marcelino Martín Montero y ejecutados en 1981 y 1983. Se restituyó el frente de la fortificación investigada en los años de 1968 a 1978 y se consolidaron las partes superiores de los muros en los que no se había intervenido en 1977; se restauraron los agujeros de poste y fosas anexos a dicha fortificación, además de la ejecución de un complejo sistema de recogida de aguas pluviales mediante arquetas intercomunicadas que las evacuaban al exterior del edificio. La superficie del testigo se protegió con una hilada de rasillas enfoscada con argamasa de cemento y arena y el cuerpo del mismo se imprimó con resina acrílica.

Estos trabajos constituyeron uno de los primeros ejemplos de ejecución de un proyecto complejo de intervención de conservación-restauración de inmuebles prehistóricos efectuado en un asentamiento de la Edad del Bronce en España.

A finales de los años 90 del siglo XX la protección superficial y el propio testigo habían comenzado a deteriorarse gravemente a consecuencia de la acción de los agentes atmosféricos. Por ello se consideró oportuno proceder a su excavación sistemática con el fin de recuperar un muestreo completo de evidencias paleoambientales y para el análisis paleoeconómico. En la campaña de mayo-junio de 2000 se realizó la excavación del tramo superior (Aranda Jiménez y Molina González 2003). Los trabajos actuales son continuación de los realizados en dicha campaña y se programaron por las mismas razones de documentación de la evidencia conservada. Igualmente, el área de intervención se dividió en tramos de 1 m que se fueron rebajando por unidades mínimas de excavación de hasta 10 cm de espesor, siempre referidas a las unidades sedimentarias, de manera que su potencia preestablecida se modificaba en función de la disposición de las interfaces entre estratos. Con este procedimiento se han rebajado 80

cm en el tramo más largo de la “L” que dibuja el testigo y 70 cm en el más corto. Todo el sedimento se lava con agua sobre cribas superpuestas de diferentes calibres, siendo el menor de 1 mm, con el fin de recoger los restos de materia orgánica y artefactuales mayores de ese tamaño.

Del análisis de los artefactos recuperados de las unidades excavadas se deduce que dichos depósitos tienen una cronología del Bronce Final (Fig. 2: 1 y 2). La mayoría de los artefactos con significación cronoestratigráfica proceden de la unidad estratigráfica 22. Se trata de un depósito de origen antrópico en posición secundaria que ha afectado a estructuras del Bronce Tardío, por lo que también se han hallado algunos fragmentos de vasijas argáricas (Fig. 2: 3).

Parte central de la Zona B

Corte 57

Sector B1a2

Área de 1,50 m de ancho por 2,40 m de largo dispuesta junto al perfil oeste del corte, entre las coordenadas Y71,40 e Y69. Se rebajó entre -13,92 y -14,57 en varias UME de aproximadamente 10 cm de potencia, hasta enrasar con la superficie de excavación resultante de la limpieza del derrumbe expuesto en campañas anteriores (UEN 49). Se identificó la cara externa de un tramo de muro (UEC 57) de aproximadamente 90 cm de longitud con cuatro hiladas en su parte más alta, que se dispone en diagonal respecto del perfil referido y ocupa el tercio septentrional del sector (Fig. 3). La tipología del material cerámico recuperado corresponde al Bronce Final, por lo que esta es la cronología propuesta para dicha estructura (Fig. 2: 4 y 5).

Sector B1b1

Se ubica a continuación del anterior hacia el sur con la misma anchura y 2,65 m de largo. La superficie de inicio de excavación era un plano inclinado correspondiente al techo del mismo derrumbe referido en sector anterior (UEN 49). La excavación ha comenzado a -14,57 y ha acabado en -15,60. Los trabajos concluyeron sin alcanzar el muro del derrumbe (Fig. 3). Al igual que en el sector anterior, los materiales cerámicos

fechan estos sedimentos en el Bronce Final (Fig. 2: 8). En esta zona también se completó el dibujo de la sección oeste de los cortes 61, 58 y 57 (Fig. 4).

Sector H3

Área de excavación de 1,80 m en la coordenada Y y 2 m en la coordenada X. Se inició en el techo del derrumbe de construcciones mencionado anteriormente, que presenta en el sector una disposición inclinada entre la cota de -15,66 m y la de -16,70 m. Asociados a ese derrumbe, en la UEN 52, se han recuperado materiales del Bronce Final (Fig. 2: 7). Debajo, ocupando todo el sector, se ha expuesto un derrumbe de enfoscados y enlucidos asociados con carbones, carbonatos alterados térmicamente y cerámicas (UEN 56), que corresponde a la destrucción de las paredes de una construcción cuya planta y ubicación se desconoce. Dicho derrumbe buza en sentido norte-sur, desde la cota de -16,26 m a la de -16,56 m, conectando con un depósito semejante excavado en la campaña de 2014 en los sectores C1b1 y C1b2 (Fig. 5).

Corte 66

Se emprendió la limpieza y acondicionamiento de este corte por la necesidad de definir las estructuras y derrumbes de las mismas aparecidos en el corte 58, que se extendían hacia el este y que determinaron, en su momento, su planteamiento. La superficie del corte se compartimentó en dos áreas mayores (A al este y B al oeste) que se subdividieron, a su vez, en tres sectores cada una (A1, A2, A3, B1, B2 y B3). Con el objetivo de poder adquirir un mejor conocimiento de las relaciones estratigráficas del área se dibujó la sección que incluye los perfiles norte del sector K1 del corte 58 y del sector A3 del área 66. También se trabajó en la sección W de los sectores B1, B2 y B3 del corte 66 (Fig. 6). Con ello se trataba de conseguir un perfil entre ambos cortes, que se pudiera articular con la sección este de los cortes 61, 58 y 57. Se ha trabajado en cinco de los seis sectores resultantes, dos de los cuales se integraron con el adyacente (A2, A3-B3, B1-B2).

Sector A2

Tiene unas dimensiones de 1,30 m en sentido norte-sur, por 2 m este-oeste, incluyendo una franja de 36 cm en la dimensión mayor que pertenece al corte 58. En el ángulo noreste se dispone un tramo de aproximadamente 1 m de longitud, en trazado oblicuo

hacia el oeste, de un muro (EST 1) de una sola hilada de piedras, que ya se había identificado al dibujar la planta previa al inicio de la excavación (Fig. 7). Tanto por los materiales asociados como por la cota en la que se ubica, su adscripción cronoestratigráfica corresponde al Bronce Final y para erigirlo se arrasaron depósitos de hábitat pertenecientes al Bronce Pleno.

Sectores A3-B3

Las dimensiones de la superficie excavada son de 1,30 m en sentido norte-sur por 2,40 m en dirección este-oeste, de los cuales 36 cm entran en el corte 58. El trabajo consistió en levantar un conjunto de piedras de derrumbe dispuestas en el ángulo noroeste, entre aproximadamente -13,71 m y -14,10 m. Tras lo cual se descubrió la hilada de base de un tramo de muro de 1,30 m de longitud y casi 60 cm de ancho (EST 02), del que se definieron ambas caras, si bien la interna todavía es provisional dado que está en el límite entre los sectores A1 y A2 (Figs. 6 y 7). Además, en la parte occidental del mismo, se desenterró un derrumbe de piedras (UEN 12) relativamente ordenado con delimitación aproximadamente semicircular y un tamaño de 1,30 m por 0,60 m (Fig. 7).

Sugerimos, como interpretación provisional, que estamos ante un muro del Bronce Pleno que en un momento por determinar del Bronce Final se dismanteló hasta la hilada de base y, cubriéndolo parcialmente, se ordenaron las piedras procedentes de dicha acción y se aplanaron para constituir la base de una plataforma situada delante de la entrada a la cabaña de planta cuadrada que se encuentra en las inmediaciones, en el corte 58.

La figura 2 (9) incluye un fragmento de borde de olla argárica encontrado en este sector.

Sectores B1-B2

Superficie de 3,20 m en sentido norte-sur por 1,60 m en sentido este-oeste. No obstante la excavación afectó principalmente al sector B1 y sólo a una pequeña área del B2. Los depósitos arqueológicos extraídos se situaban entre la cota -13,49 m y -14,15 m. El objetivo era regularizar una zona intervenida durante las campañas desarrolladas entre 1983 y 2005 que estaba bastante afectada por la erosión posterior. No han aparecido estructuras construidas, pero sí la roca. Es probable que nos encontremos ante áreas de actividad anexas a casas argáricas, cuya funcionalidad no se puede determinar con

precisión (Fig. 7). De entre los materiales cerámicos obtenidos en este sector se ha seleccionado el fragmento que presenta un mamelón cilíndrico plano característico de cierto tipo de orza argárica (Fig. 2: 10).

Sepultura 23

Desafortunadamente, las expectativas que se tenían a la vista del corte natural del terreno en el que se apreciaban posibles huesos humanos seccionados y una fracción de un vaso cerámico no se vieron cumplidas tras la excavación, debido a que la acción erosiva de la barranquera inmediata había destruido casi por completo la sepultura. Sólo se ha podido registrar una pequeña porción del fondo de lo que se ha interpretado como una tumba del tipo de covacha. Se han recogido un fragmento de la tibia izquierda, varias falanges de un pie y astillas de otros huesos; y un cuenco de tendencia parabólica con un botón aplanado cerca del borde (Fig. 2: 11), parcialmente erosionado por la corriente de agua que destruyó el enterramiento.

Referencias

- ARANDA JIMÉNEZ, G., ALARCÓN GARCÍA, E. y ALTAMIRANO GARCÍA, M. (en prensa). Prácticas de excavación arqueológica en el yacimiento del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), Junio 2010, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2010*.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y ALTAMIRANO GARCÍA, M. (en prensa). Prácticas de excavación arqueológica en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), Junio de 2011, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2011*.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y GÁMIZ CARO, J. (en prensa a). Prácticas de excavación arqueológica en el yacimiento de la Edad del Bronce del cerro de la Encina (Monachil, Granada), Mayo de 2012, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2012*.

- ARANDA JIMÉNEZ, G y GÁMIZ CARO, J. (en prensa b). Prácticas de excavación arqueológica en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), Mayo de 2013, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2013*.
- ARANDA JIMÉNEZ, G., y MOLINA GONZÁLEZ, F. (2003). Memoria preliminar de la intervención arqueológica de urgencia realizada en el yacimiento del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, vol. III(1), pp. 621-626.
- ARANDA JIMÉNEZ, G., y MOLINA GONZÁLEZ, F. (2005). Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), *Trabajos de Prehistoria* 62(1), pp. 165-180.
- ARANDA JIMÉNEZ, G., MOLINA GONZÁLEZ, F., FERNÁNDEZ MARTÍN, S., SÁNCHEZ ROMERO, M., AL OUMAOU, I., JIMÉNEZ BROBEIL, S. y ROCA, M. G. (2008). El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Las campañas de excavación de 2003-05, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, pp. 219-264.
- ARRIBAS PALAU, A., PAREJA LÓPEZ, E., MOLINA GONZÁLEZ, F., ARTEAGA MATUTE, O. y MOLINA FAJARDO, F. (1974). *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España 81, Madrid.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G., DORADO ALEJOS, A., GÁMIZ CARO, J., MARTÍNEZ SEVILLA, F., MOLINA GONZÁLEZ, F. AFONSO MARRERO, J. A. y CONTRERAS CORTÉS, F. (en prensa). Actividad arqueológica puntual en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Campaña de mayo de 2014, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2014*.

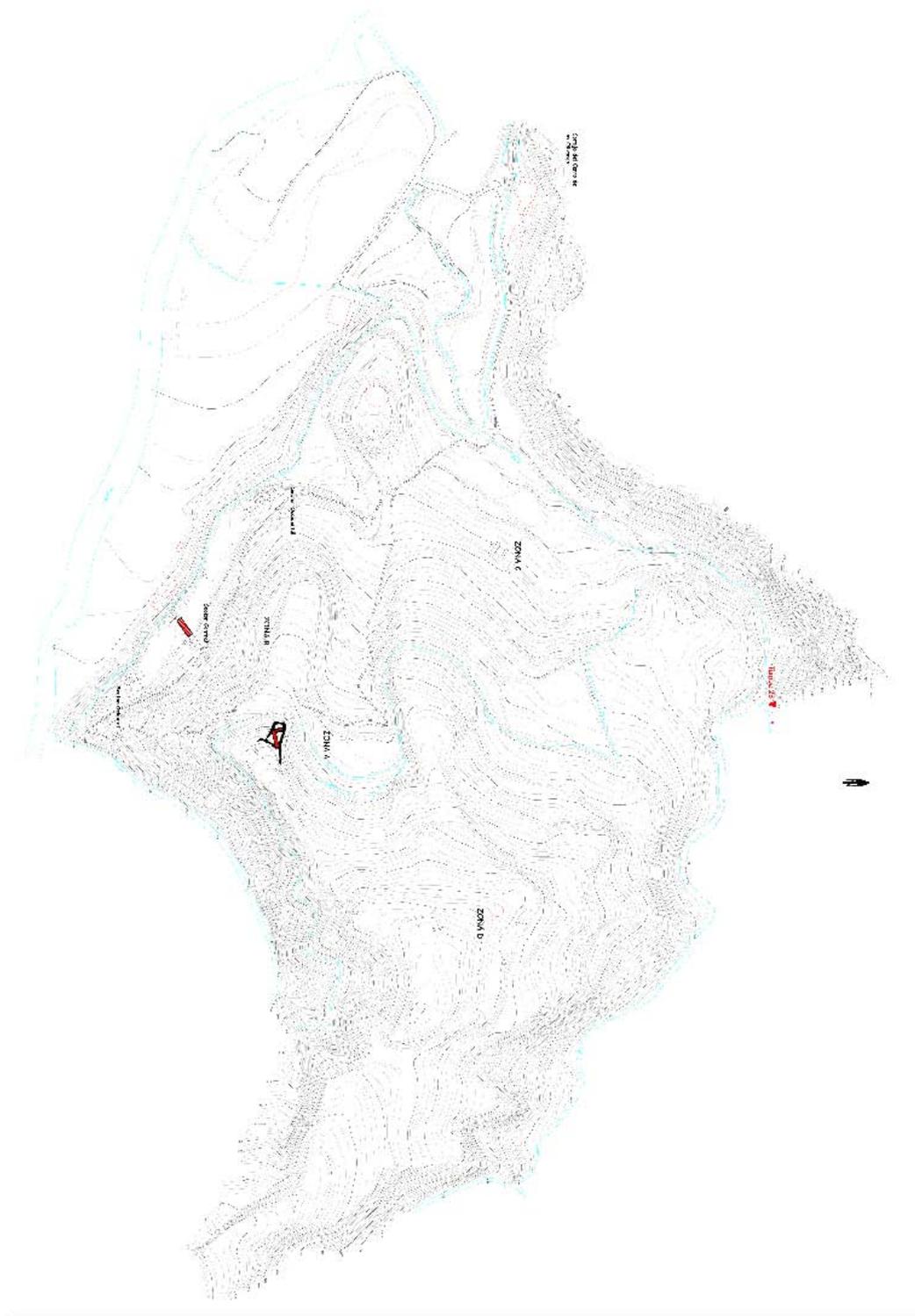


Fig. 1. Plano topográfico del yacimiento del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) con indicación de las zonas en que se ha dividido para su investigación. En color rojo se identifican las superficies intervenidas en la campaña de 2015 (Zonas A y B) y la localización de la sepultura 23.



Fig. 2. Selección de materiales de cerámica. 1: fragmento de fuente de carena alta (corte 70); 2: fragmento de fuente troncocónica de carena alta (corte 70); 3: fragmento de borde exvasado con acanaladuras paralelas (corte 70); 4: fragmento de plato/fuente carenado (corte 57); 5: fragmento de fuente de carena de hombro media (corte 57); 6: fragmento de orza ovoide de borde engrosado (corte 57); 7: fragmento de borde (corte 57); 8: fragmento de orza con borde en “T” (corte 57); 9: fragmento de borde de orza (corte 66); 10: fragmento de olla con mamelón cilíndrico plano (corte 66); 11: cuenco parabólico con decoración plástica de botón aplanado (tumba 23).

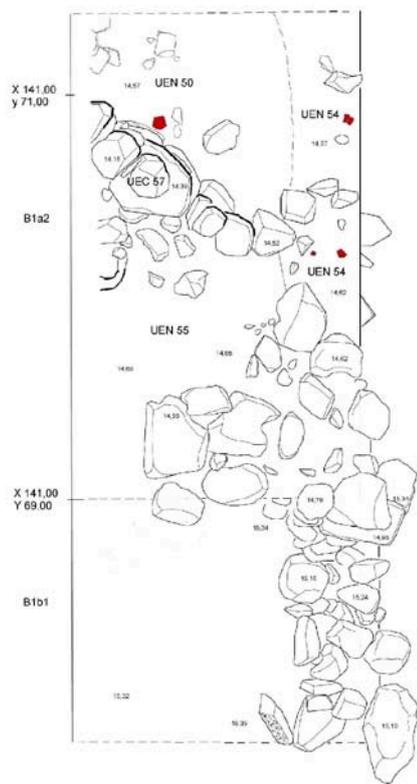


Fig. 3. Planta final de los sectores B1a2 y B1b del corte 57.

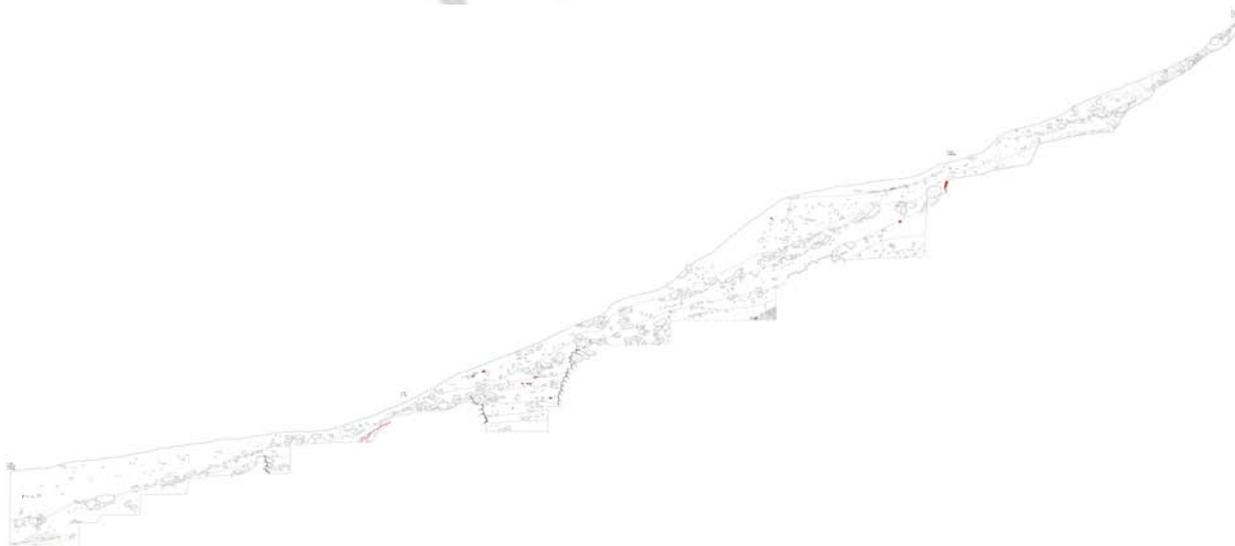


Fig. 4. Sección oeste de los cortes 61, 58 y 57.



Fig. 5. Planta del sector H3 del corte 57 en la que se muestra parte del derrumbe del revoco de barro de las paredes de una cabaña del Bronce Final (UEN 56).

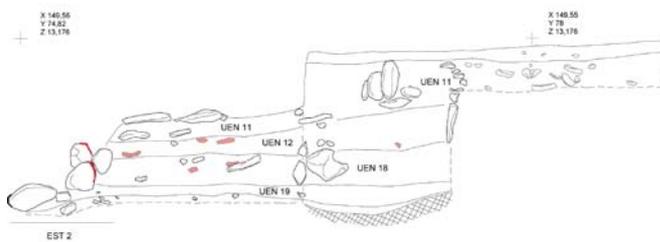


Fig. 6. Sección oeste de los sectores B1, B2 y B3 del corte 66.

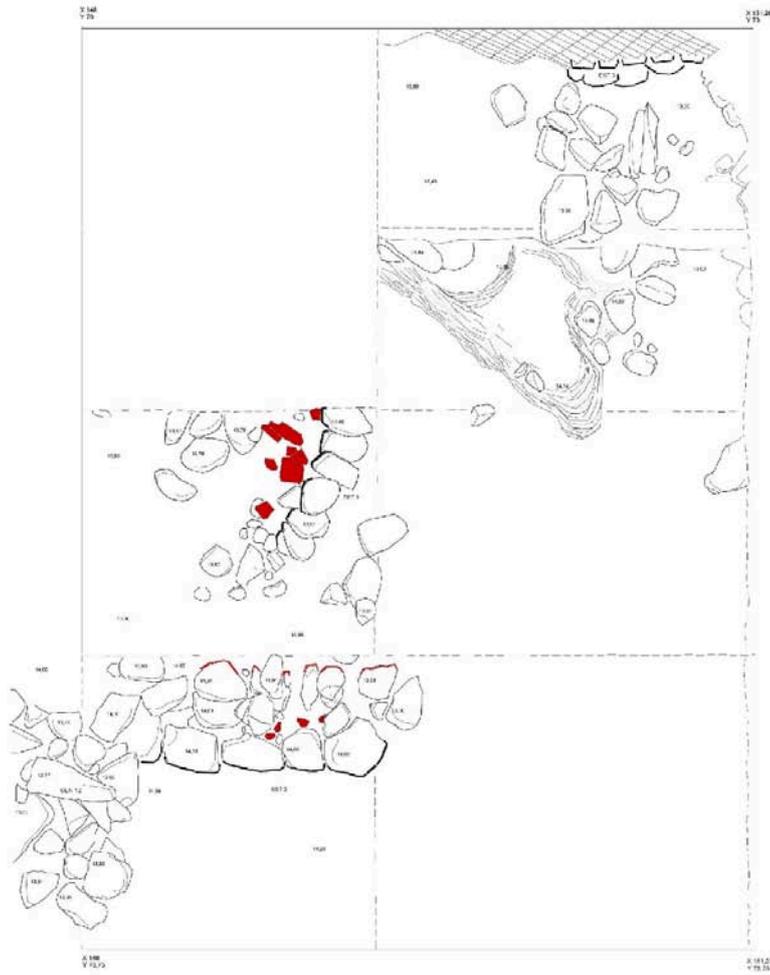


Fig. 7. Planta final de los sectores intervenidos en el corte 66 durante 2015.